

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en billetes de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

De interés local

Presupuestos

Nuestro colega «El Porvenir» señala y comenta anoche, que a estas alturas del ejercicio, y a pesar de la R. O. del Ministerio de la Gobernación, bien expresiva y conminatoria, no estén ultimados los presupuestos municipales de Cartagena.

Si hemos de atenernos al procedimiento regular que rige todo lo concerniente a la formación de esos presupuestos, y que siempre se ha venido observando, puede decirse en puridad, que esa interesante labor ni siquiera ha comenzado. La comisión de Hacienda, a quien según la ley, corresponde proyectar los presupuestos, no sabemos que haya sido citada todavía con tal objeto.

Sin embargo, el proyecto de presupuesto para el año próximo, parece que está ya hecho. Y aún se dice que se notifican algunos extremos del mismo a las personas a quienes afectan, para que preparen y faciliten su mejor cumplimiento.

Nos explicaremos: El bloque, que todo lo ha alterado y revuelto ciegamente, no podía dejar de hacer sentir su afán inmoderado de innovación, en materia tan principal como es el programa económico del Ayuntamiento para el año venidero. Y ha establecido para la confección de ese programa un trámite novísimo.

El proyecto de presupuesto para el Ayuntamiento de Cartagena, ha sido preparado é impuesto—á los Concejales bloquistas, naturalmente—por la Convención que funciona en la Redacción de «La Tierra».

Allí los Ibáñez Felices, los Andreu, los Gómez Quiles y otros representantes de los residuos del bloque, bajo la presidencia del Sr. Pérez Lurbe, han dado cima, en una noche, á la obra compleja de organizar servicios, ordenar gastos y adecuar á todo esto los ingresos necesarios.

Y con este antecedente, ya puede presumirse como se desarrollarán los trámites legales hasta tener ese presupuesto aprobado.

Los Concejales bloquistas, llevarán á esa cuestión, como lo llevan á todas, el mandato imperativo de la Convención á cuya tiranía están sujetos.

Porque, á pesar de que todos los bloquistas son muy liberales y señalan á su programa un alcance netamente administrativo, no han legado todavía á guardar el debido respeto al criterio individual, en las cuestiones de ese carácter administrativo, que guardan los partidos políticos. Y los Concejales bloquistas resultan unos autómatas de esa Convención que actúa en «La Tierra».

Todo esto y el estado de liquidación en que el bloque se encuentra, debe servir de gobierno á los demás Concejales del Ayuntamiento, para intervenir en ese asunto de los presupuestos, con la necesaria cautela. El bloque está ahora en el trance crítico de tener que hacer buenas sus malas predicciones, y sus excesos de crítica. Están desorientados por tanto fracaso. Y tal vez piensen en prepararse la caída.

LAS HOJAS SECAS

De los cielos la bóveda azulada la niebla gris como un sudario cubre. Ya refrescan la tierra caldeada las brisas melancólicas de Octubre.

Mueren las amapolas purpúreas, labios de fuego, en besos encendidos, y marchan las alegres golondrinas á otras regiones á formar sus nidos.

Del dolor elevando en los altares oraciones terribles y sangrientas, cubren, su como de repiti, los mares, con la espuma voraz de los tormentas.

Llueve y aumenta su caudal el río Palidecen del sol las llamas rojas. Y los árboles sienten el hastío del desengaño encanecer sus hojas...

JOSE DURBAN.

El programa de Sol y Ortega

Madrid 29-0 m.

En el manifiesto publicado en «El País» por el Sr. Sol y Ortega propone el siguiente programa:

Proclamación de la República.

Proclamación de la Constitución de 1869 exceptuando los títulos relativos á la monarquía y al Senado.

Proclamación de las leyes orgánicas provincial y municipal de 1870.

Proclamación de la ley de matrimonio y registro civil y demás dictadas en la revolución.

Que se consideren pertinentes la denuncia del Concordato con la Santa Sede, la reunión de las Cortes constituyentes y el compromiso de todos

los elementos y grupos republicanos á respetar y cumplir el programa y las resoluciones que dicten las constituyentes, renunciando á cualquier apelación que envuelva insurrección.

Sin aspirar á la jefatura trabajará al lado de cualquier agrupación procurando su engrandecimiento y ayudará y secundará la acción legal de todas las agrupaciones republicanas existentes sin importarle sus denominaciones.

Migajas

¡Ya verán ustedes como lo del dictamen que dió la comisión de caminos, presidida por Alcañal y con la sola asistencia de éste, va á traer cois!

¡Que, por qué? ¡Ah! no estamos aun autorizados para hacerlo público.

¡Pero tan pronto como se haga público, lo diremos... ¡Palabral!

La verdad es que *aquello* no estuvo bien.

Ni medio bien. Aquello fué un verdadero abandono.

Abandono pañible. ¡Y tan pañible: como que es delito! Ya lo dice el Código: ¡Abandono de menores!

Y hay motivo bastante para no volver por aquella casa tan blanca, tan grande y tan sin corazón.

¡Claro; de mármol! Y para no escribir ni una cuartilla más.

¡Así; que se fastidien! Y que se agarren á la ley del candado y á su discusión en la alta Cámara. Que... ¡cuando! ¡cuando! se fastidien!

Y lo cierto es que hay asimismo motivo para andar preocupado y con el ala del sombrero un poco más baja que de ordinario.

¡Digo! Como que... ¿quieren ustedes decirme qué es lo que pasa si á un concejal de los llamados *chanchilleros* ó de los *irreflexivos*, se le ocurre, presidiendo por sí mismo y en compañía de de sí mismo, proponer al Ayuntamiento, que aumente en unos cuantos miles de pesetas el presupuesto para unas obras que se realizan por contrato?

¡Cómo las de la casa Consistorial; sí!

¡Cómo las del Alcantarillado; sí!

¡Cómo otra cualquiera; sí!

¡Igual! ¡Vamos! ¿quieren ustedes hacerme el favor de decirme qué es lo que hubiera pasado con ese nuevo *Bi-bo-bi?* ¡Jejeje! ¡El acabose! ¿Verdad?

Bueno; pues aún hay *elases*. Y sobre todo *piedad*.

Y sobre todo buen sentido y nobleza para no ver lo que no hay. Aún cuando las apariencias den pretexto para ver lo que se tiene interés en ver.

¡Pero, lo dicho: ¡aún hay *elases*!

Don Apolinario, siente un decidido entusiasmo por la aviación.

¡Qué! ¿no le sabían ustedes? Pues, sí.

Y es por lo único que el sería capaz de dejar la vara, las letras (las de plomo y las de otras), el banco, las retortas, el pildorero, ¡hasta el irrigador!

¡Todo, absolutamente todo lo que le liga á la tierra.

Convencido de que en ésta todo es deleznable tiende á elevarse á las regiones etéreas del éter y surcar las airozas del vacío.

¡Vaya aire! ¡Sopla! ¡Don Apolinario *aviador*! ¡Don Apolinario *aviando*!

¡Pues, estamos a... *viados*! ¡Toma; por eso casi no pone los pies en el suelo cuando anda!

¡Cómo que no anda! ¡Vola!

Y cuando lee que algún *aviador* se ha estrellado, siente cierta voluptuosidad.

Y hasta cierta envidia. No por haberse estrellado, que es á lo que él *tira*, sino por haber volado.

Pues, ¡nada, don Apolinario! ¡A volar! ¡Arza *pilli*! ¡Arriba! ¡Arriba!

¡Yo te empuje!

Leemos: «Todos los componentes de los sismógrafos que posee el observatorio del Ebro, han registrado un temblor de tierra, no muy lejano.

«La agitación del péndulo duró seis minutos.»

¡Hombre; qué casualidad! ¡Lo mismo que aquí!

Que todos los componentes de los sismógrafos del observatorio municipal—que también es río y muy revuelto,—aunaban un temblor en la tierra, no muy lejano.

Ahora, que aquí la agitación de los péndulos dura todavía.

¡Y... ¡lo que te rondará *morena*!

Carta de Ultra-Cumba

Sres. de la Junta Directiva y Administrativa del Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios de esta ciudad:

Muy Sres. míos:

Supongo que deben Vds. haberse enterado de las distintas cartas dirigidas á don Francisco Gonesa Balanza como cabeza principal de la Junta y de la contestación poco satisfactoria que dió dicho señor.

Como considero que las censuras abarcan por igual—mientras otra cosa no se demuestre—á todos los señores que forman parte de la Junta por ser los primeramente interesados, en que las nubes se disipen y que aparezca el sol, lo que hasta ahora está muy obscuro, á Vds. me dirijo para que digan qué papel desempeñan en la citada Junta, cosa que les agradeceremos todos los de esta casa.

Háganlo aunque no sea más que por celebrar nuestra fiesta del día primero de Noviembre.

Conque Sres. Gonesa Balanza, Lizano, Balibrea, Más Gilbert, Manzanarez, Gómez-García, Berizo y Alcañal, entre todos Vds. supongo que me sacarán de la duda.

Manden á su affmo. S. S.

q. b. s. m.

Jacinto Martínez Martí.

Ntra. Sra. de los Remedios 28-10-10.

El amanuense

Cristóbal.

Los Conservadores

Madrid 29-9 m.

La mayoría de los conservadores consideran y están convencidos de ello, que Maura no presidirá el primer Gabinete conservador que ocupe el poder.

Aunque Maura quisiera no le dejarían.

Le demuestra la guerra que hacen á Dato los íntimos de Maura.

Entre los prohombres corre una frase de un íntimo de Maura afirmando que Dato presidirá la primera situación conservadora.

Maura aspira á que le sustituya Rodríguez Sampedro.

Fuga de vocales

Las Juntas municipales del Censo y de Asociados, que estaban citadas para esta mañana á las doce, no han podido celebrarse por falta de número. Esto, no tiene nada de particular.

No es la primera ni la última vez que ocurrirá.

Lo extraño, lo significativo es que no asistiera ni un solo bloquista, ni aun siquiera el Alcríde! Apesar de haber recomendado lata y expresivamente la asistencia á los voosles.

Seguramente, sobre los asuntos á tratar por dichas juntas, no ha tenido todavía acuerdo alguno.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

El Ejército y la Infantería de Marina

(Continuación)

De «El Diario de Cádiz» copiamos: Generales, jefe y oficiales de Infantería de Marina, vinieron ayer de San Fernando para devolver la visita que en su Cuartel de San Carlos de la inmediata ciudad, le hicieron sus compañeros de Cádiz, cuando hace pocos días fueron con motivo de las fiestas del Centenario.

Fueron aquellos obsequiados espléndidamente: la mesa estaba adornada muy bien con bombillas eléctricas de colores y centros con flores. Sirvieronse profusamente pastas y dulces variados, Baibaina de La Riva y Champagne.

El acto resultó brillantísimo, sintiendo que por aquellos de tiempo y espacio no podamos dar la extensión debida á reseñarlo.

Había numerosos señores socios, tanto del elemento militar como del civil.

De San Fernando vinieron además de los generales de Infantería de Marina señores Vaita y Ortega, entre otros, los señores siguientes:

Coronel: don José Dueñas Tomasety.

Tenientes coroneles: don Marcelino Dueñas y don Manuel Grijuela Vellila.

Comandante: don José López Gil.

Capitanes: don José María Calombo, don Vicente Ramírez Suárez, don José Fernández Ternel, don Angel Villalobos, don José Lazaga, don Rafael Díaz Gómez, don Manuel Jiménez Pidal, don Ricardo Olivera y don Adolfo Abarracín.

Tenientes: don Luis H. Pinzón, don Antonio Auhón, don Angel Carlier, don Antonio Cañavati, don Juan Romero, don Juan González, don José Buzallo, don Gonzalo Olivero, don Ramón Fernández, don José Rodrí-

lison para penetrar en el interior, é interrumpir el bloque eléctrico.

Pegándose silenciosamente á las construcciones y aprovechando la sombra, Olivier Coronat seguía de lejos á los dos hombres. En su bolsillo apretaba con la mano un revólver de gran calibre.

Le vió abrir una portezuela disimulada en la empalizada y volverla á cerrar después de entrar.

No había que pensar en penetrar allí detrás de ellos.

Amortiguando el ruido de sus pasos, el joven se acercó.

Al revés de las rendijas de la puerta pudo ver al negro bajarse mover algunas piedras y descubrir una placa circular de hierro semejante á las que protegen en las ciudades la entrada de las alcantarillas, y levantarla por medio de un anillo.

En aquel momento, la emoción de Olivier estaba en su colmo. Tropezó, y dió con la frente en la empalizada. Felizmente el ruido que hacia José no permitió á Hattison oír el choque.

El joven francés había tenido algunos segundos de angustia. El sudor mojaba su frente.

Vió después á los dos hombres bajar por aque-

—Acaso.

—Y yo apuesto á que viene el gordo barbudo—exclamó otro ingeniero.

—¿Phillips Adms, el negociante en maderas?—repuso el que antes había nombrado á Wilkinson.

—Ignoro su nombre.

—¡All right! Yo apuesto á que viene el que tiene la cara como un tomate maduro.

—¿Sips Rothson?

—Sí, Sips Rothson, el desfilador que fabrica por sí solo más de la mitad de la ginabra que se debe en los Estados Unidos.

—¡Pardiez! parece que está usted bien enterado—observaron á un tiempo los que apostaban.

El ingeniero se mostró lleno de satisfacción con tal lisonja.

Y como no tenían otra cosa que hacer, sus colegas continuaban apostando gravemente.

—Están ustedes perdiendo el tiempo. Nadie ganará.

—¿Por qué?

—Porque ganarán todos.

—Explíquese usted—dijeron todos á una.

—No debería decirlo—repuso el ingeniero que parecía tan bien informado.— Parece que esta vez

Hasta asistió á los ensayos de un cañón aerostático.

En los laboratorios de química, en la fábrica de los globos dirigibles, reinaba la misma actividad.

Un globo de navicella explosiva debía ser lanzado dentro de algunos días.

—¡Y no conozco á Sky Towst—decía para sí Olivier— cuando veía á Hattison tomar asiento en el tren que conducía allí.

La impaciencia minaba al joven y daba ardo febril á su mirada.

Con frecuencia había premeditado asesinar al padre de Neá.

—No, sería inútil—reflexionaba después—William Boltyn y sus asociados no dejarían de continuar su obra, y yo perdería toda esperanza de hacerme útil, así como todo el beneficio de la esclavitud que sufro aquí desde hace cerca de un mes.

Más encarnizado que nunca en el trabajo, Hattison permanecía varios días seguidos encerrado en su laboratorio.

De pronto, dejó de ir á él regularmente, haciéndole sólo cortas visitas.

Esto fué una indicación para Olivier.

—Ha llegado el momento de obrar—se dijo—.